



SANTUARIO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Arquidiócesis de Miami

P.O. Box 140399 Coral Gables, Florida 33114-0399

4121 S.W. 85th Avenue, Miami, Florida 33155

Tel 305-267-9061 Fax 786-536-7599

E-mail: HYPERLINK

"mailto:apostolado@dmsanctuarymiami.org"

apostolado@dmsanctuarymiami.org

HYPERLINK

"http://www.divinamisericordiamiami.org"

www.divinamisericordiamiami.org

¡Jesús, en Ti confío!

Diciembre 2017

Queridos hermanos y hermanas en Jesús Misericordioso:

CRISTO ES LA RAZON DE LA NAVIDAD

Se acerca la Navidad y dentro de unas semanas ya estaremos celebrando un aniversario más del Nacimiento del Niño Dios, Nuestro Señor y Salvador. Para nosotros católicos, gracias a nuestro Bautismo, donde recibimos las semillas de nuestra Fe, Esperanza y Caridad, este 25 de diciembre conmemoramos este gran misterio de la Encarnación de Jesús, Hijo de Dios, Segunda Persona del Dios Uno y Trino. En estos días he tenido la oportunidad de meditar este misterio y quisiera compartirlo con ustedes en estos días tan alegres que se aproximan.

Como todos los misterios de Dios que profesamos en el Credo, la Encarnación es un misterio que se manifiesta en un tiempo y lugar ya previamente establecido en el Plan de Dios para toda la humanidad; un plan que se determinó o se planificó desde antes que nada existiera fuera de Dios.

Es una bendición para nosotros que, como cristianos y católicos que somos, podamos reflexionar sobre esto, pues en esta reflexión podemos encontrar la respuesta a las preguntas que todos los hombres, más tarde o temprano se hacen: ¿Quién me creó? ¿Por qué fui creado? ¿Para qué fui creado?

Siempre recuerdo la anécdota, que me contó la Hermana Gaudia Skass de la Congregación Sisters of Our Lady of Mercy, Hermanas Nuestra Señora de la Misericordia, congregación de Santa Maria Faustina, referente a la existencia del ser humano, y que dice así:

“Una vez, antes que nadie existiera, cuando solo Dios existía, Dios estaba reunido y el Padre, tomando la palabra dijo:

«Vamos a crear al hombre...y lo vamos a crear a imagen y semejanza nuestra».

El Espíritu Santo, después de unos minutos de silencio, dice: «Pero Padre, si lo creamos a nuestra imagen y semejanza, vamos a tomar un riesgo...tendremos que darle al hombre el libre albedrío... y correremos el riesgo que el hombre no haga el bien».

Entonces, Jesús habla y dice: «No se preocupen, Hermanos, cuando eso suceda, Yo me responsabilizaré por ellos»

Podemos entender que esta anécdota nos está diciendo:

SOMOS CREADOS POR DIOS

Dios ha creado la “naturaleza humana”, expresión que define a un ser formado en el misterio de un cuerpo y un alma, que fundidos íntimamente en sí mismos forman una sola persona y una sola naturaleza. No somos ni animales, ni vegetales, ni minerales; somos seres humanos.

CREADOS A SU IMAGEN Y SEMEJANZA

Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios y que entre los atributos, que Él quiso compartir con nosotros, fue Su libre albedrío, que es la libertad del hombre de escoger entre el bien y el mal, y dándonos la capacidad de confiar en Él. Dios nos trajo a la existencia y nos proveyó en todas nuestras necesidades, sin embargo, el Hombre dejó de confiar en Dios para confiar en las mentiras y engaños de Satanás, cometiendo el pecado original. Este es el misterio de la creación de los ángeles, la caída primero de Satanás y los espíritus malignos, y luego la caída del hombre al cometer el pecado y las consecuencias del mismo: Las consecuencias fueron haber traído la muerte al mundo y condenado a todas las futuras generaciones a heredar y nacer con el pecado original.

DIOS CREÓ EL UNIVERSO ANTES DE CREAR AL HOMBRE

Todo el misterio de la Creación del Universo se manifestó antes que Dios creara al ser humano, pues el hombre no solo existiría, sino que tendría también que vivir y subsistir en el tiempo y lugar donde sería creado.

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN DE JESUS, HIJO ÚNICO DE DIOS Y SEGUNDA PERSONA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, DIOS UNO Y TRINO

Jesús, el Hijo Único de Dios, se hace hombre encarnándose en el vientre de la Virgen María por obra y gracia del Espíritu Santo (el misterio de la Encarnación). Esto sucederá tal como Jesús lo prometió en la anécdota arriba mencionada: «No se preocupen, Hermanos, cuando eso suceda, Yo me responsabilizaré por ellos»

Es obvio, que desde todos los tiempos, la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre Nuestra, había sido escogida por Dios para ser la Madre de Jesús, Nuestro Señor y Redentor; Ella nace libre de pecado original, es decir, su Concepción es Inmaculada (el misterio de la Concepción de María) – de ahí el nombre con el cual la Virgen se reveló a Santa Bernardita Soubirous en sus apariciones del año 1858 en la aldea de Lourdes en Francia *«Yo soy la Inmaculada Concepción»*

SOMOS CREADOS POR LA MISERICORDIA DE DIOS

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, fuimos creados por la Misericordia de Dios. Santa Faustina nos menciona en su Diario que *«Dios es Amor»* (1Jn4:8), y que la Misericordia de Dios es el Amor de Dios en acción; La acción creadora de Dios es Su Misericordia.

La humanidad por muchos siglos vivió bajo los efectos del pecado sin poder reconciliarse con Dios. La Misericordia de Dios nunca abandonó al hombre, siempre perdonándolo y dándole oportunidad para arrepentirse de sus pecados. Durante todo este tiempo, comenzando con nuestros primeros padres, ellos

aún no habán sido expulsados del paraíso terrenal cuando Dios ya les abre las puertas de su Misericordia cuando se dirige a la serpiente diciéndole: *«Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Él (Jesús) te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón»* (Gen 3:15).

JESÚS ES EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA LOS PECADOS DEL MUNDO

A lo largo del Antiguo Testamento, el Plan de Dios anuncia la llegada del Mesías, del Redentor y Salvador de la humanidad, de Aquél que finalmente reconciliaría a la humanidad con el Padre, a través de su Pasión, Muerte y Resurrección.

Jesús viene al mundo encarnándose en el vientre de su Madre María y haciéndose igual a nosotros menos en el pecado. *«El, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: «Jesucristo es el Señor»* (Flp 2:6-11)

FUIMOS CREADOS PARA DIOS, PARA VIVIR ETERNAMENTE EN SU PRESENCIA

La única razón de nuestra existencia es que fuimos creados para Dios. En el misterio de la vida y de la muerte, vivimos y morimos para vivir eternamente en la presencia de Dios; estamos destinados a vivir eternamente en el Reino de los Cielos en presencia de Dios, con los ángeles y los santos.

Hasta que Jesús, el Cordero de Dios, que perdona todos los pecados del mundo, no sufre, muere, resucita por nosotros y asciende a los Cielos abriendo sus puertas para toda la humanidad, ningún alma pudo entrar en el Reino de los Cielos. Los justos del Antiguo Testamento, al morir, sus cuerpos eran enterrados tal como son los nuestros hoy día, pero sus almas tuvieron que esperar hasta la llegada del Mesías para entrar en los Cielos; estaban esperando en “el lugar de los muertos”, pues no estaban condenadas al infierno. En el Credo de los Apóstoles profesamos que: *«Jesús descendió a los infiernos; al tercer día, resucitó de entre los muertos, ascendió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre»*

«Las frecuentes afirmaciones del Nuevo Testamento según las cuales Jesús "resucitó de entre los muertos" (Hch:3, 15; Rm 8:11; 1Co 15:20) presuponen que, antes de la resurrección, Jesús permaneció en la morada de los muertos (cf. Hb:13, 20). Jesús conoció la muerte como todos los hombres y se reunió con ellos en la morada de los muertos. Pero descendió como Salvador proclamando la buena nueva a los espíritus que estaban allí detenidos (cf. 1P 3:18-19). La Escritura llama infiernos, sheol, o hades a la morada de los muertos donde bajó Cristo después de muerto, porque los que se encontraban allí estaban privados de la visión de Dios. Tal era, en efecto, el estado de todos los muertos a la espera del Redentor». (Catecismo de la Iglesia Católica 632-633)

LA MISERICORDIA DE DIOS TRIUNFO SOBRE LA JUSTICIA

La Misericordia de Dios perdonó el pecado del hombre triunfando sobre la justicia que clamaba el mundo. Hoy podemos nosotros vivir en la Gracia de Dios, la Gracia Habitual y Santificante que Jesús nos ha ganado por sus méritos de su Pasión y Muerte en la Cruz – el acto más grande de la Misericordia de Dios realizado por nosotros los hombres. Hoy podemos acercarnos a la Fuente de la Misericordia – al Sacramento de la Confesión – y volver a recuperar la Gracia que perdemos cada vez que comentemos un pecado mortal, pues la Misericordia de Dios es infinita y siempre nos perdonará hasta el último instante de nuestra vida en la tierra.

Jesús nos ha salvado. Las puertas del Cielo están abiertas para recibirnos. El deseo más grande de Jesús es que todos nos salvemos. Él nos provee de todas las ayudas que necesitamos para que cuando llegue nuestro fin último podamos presentarnos ante Jesús y ser bienvenidos en el Reino de los Cielos.

Jesús le dijo a Santa Faustina: **“Prepararás al mundo para Mi última venida”** (Diario 429) **“Ruega por las almas para que no tengan miedo de acercarse al tribunal de Mi misericordia”** (Diario 975) **“Di a las almas que es en el tribunal de la misericordia donde han de buscar consuelo; allí tienen lugar los milagros más grandes y se repiten incesantemente”** (Diario 1448)

“Hija Mía, escribe que cuanto más grande es la miseria de un alma tanto más grande es el derecho que tiene a Mi misericordia e [invita] a todas las almas a confiar en el inconcebible abismo de Mi misericordia, porque deseo salvarlas a todas. En la cruz, la fuente de Mi Misericordia fue abierta de par en par por la lanza para todas las almas, no he excluido a ninguna” (Diario 1182)

“Antes de venir como el Juez Justo, vengo como el Rey de Misericordia” (Diario 83) **Nadie puede negar que Dios es infinitamente misericordioso; Él desea que todos lo sepan; antes de volver como Juez, desea que las almas lo conozcan como Rey de Misericordia** (Diario 378)

Notemos la urgencia del mensaje: **“Hija Mía, habla al mundo de Mi misericordia para que toda la humanidad conozca la infinita misericordia Mía. Es una señal de los últimos tiempos, después de ella vendrá el día de la justicia. Todavía queda tiempo, que recurran, pues, a la Fuente de Mi Misericordia, se beneficien de la Sangre y del Agua que brotó para ellos”** (Diario 848)

“Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús, como Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío” (Diario 309)

“Hija mía, haz lo que esté en tu poder para difundir la devoción a Mi misericordia. Yo supliré lo que te falta. Dile a la humanidad doliente que se abraza a Mi Corazón misericordioso y Yo la llenaré de paz” (Diario 1074)

Sí, mis queridos hermanos y hermanas, este es el verdadero significado del misterio que celebramos en la Navidad. *«Cristo es la razón de la Navidad».*

Demos gracias a Dios porque podemos recordarlas y festejarlas con amor y agradecimiento por ser tan bondadoso y misericordioso con nosotros. Que el Señor les bendiga siempre a todos ustedes y sus familiares y amigos. Jesús en Ti confío,

Díacono Rafael de los Reyes

Por favor, no deje de enviar su donación. Ya pronto quizás podremos comenzar con la construcción del Convento de las Hermanas pero no tenemos suficientes fondos para comenzar. Debemos recaudar lo antes posible unos \$500,000.00; el resto lo recaudaremos durante el tiempo de la construcción que estimo será por como máximo un año.

Todo esta listo para que las Hermanas vengan. Trabajarán con nosotros asistidas por nuestro Apostolado en nuestro Santuario precursor del que construiremos con la presencia y asistencia de ellas.

Ayúdenos, por favor. Devuélvan el sobre con vuestra donación. También pueden donar a través de una tarjeta de crédito o pueden enviarnos una transferencia de banco. Pueden escribirme a la dirección del mismo sobre para enviarle una planilla para pagos con

trajeta de crédito o la información de nuestro banco y cuenta bancaria para una transferencia de crédito.